

## Capítulo 208 - El shock de dos mujeres

Pero él era implacable, alternando entre sus pechos, marcando su piel pálida con moretones de color rojo oscuro que durarían días si no se curaba, lo que naturalmente haría dado que ella tendría demasiado dolor hoy.

¿Era un monstruo que decía amar a sus mujeres pero las hacía sufrir? No lo sabía, pero quería oír sus voces alto y claro.

Su mano libre trabajó en los lazos de sus prendas inferiores, empujando la seda húmeda a un lado para revelar más de su forma temblorosa.

—Dijiste que querías poder —gruñó contra su piel, con la voz cargada de lujuria—. Dijiste que harías lo que fuera para hacerte fuerte. Pues bien, esto es lo que se necesita.

Su enorme polla, que ya palpitaba como si fuera a estallar en cualquier momento, presionó contra ella a través de la delgada barrera de la ropa que le quedaba.

Incluso a través de la tela, podía sentir su tamaño intimidante: grueso como su muñeca, la cabeza ya llorando de excitación.



"No... si pierdo la virginidad, moriré", jadeó, el pánico finalmente superando la neblina química de excitación que inundaba su sistema, sabiendo que solo gracias al Qi, una mujer podía soportar ese tamaño. "El sangrado... con algo tan grande..."

Era cierto. Ese tamaño no era para una mujer humana normal.

En el momento en que le rompió el himen, ella se convertiría en un ser humano normal y eventualmente moriría debido al sangrado de esa enorme cosa que desgarraba sus paredes internas.

Sus palabras lo hicieron detenerse, y por un instante, algo parecido a la dulzura brilló en sus ojos carmesí dorados. Su mano se movió para acariciarle la mejilla, enjugando lágrimas que ella no se había dado cuenta de que caían.

—¿Qué cosa? —preguntó en voz baja, con un tono burlón que le provocó un revoloteo en el estómago con un miedo distinto—. Llámala por su nombre.

Como si hubiera dicho algo romántico, la besó en el ojo.

Golpe, golpe.

El rostro de Yu Xiang ardía de vergüenza al mirarlo. La posición en la que se encontraban —él cerniéndose sobre ella, con las piernas





juntas de lado en el suelo, con su enorme cuerpo apretado contra sus muslos y arrugando su túnica con cada roce— hacía imposible ignorar a qué se refería.

Resbaladizo, resbaladizo.

Como si le diera al latido de su corazón un momento donde pudiera escuchar su roce de esa cosa en su cadera creando un suave sonido de crujido, sus labios temblaron.

"Tu... tu..." tartamudeó, su voz apenas un susurro.

"¿Mi qué?" Entrecerró la mirada, giró la cadera y presionó con más fuerza la gruesa cabeza de su pene contra su apretado trasero cubierto por la bata, haciéndola jadear ante la sensación de un pepino apretado contra su ano con tanta dureza que podría rasgarle la bata. "Dilo con propiedad, Xiang".



"Tu polla", susurró; la palabra le sonaba extraña y vergonzosa en los labios.

—Buena chica —murmuró, dándole un beso sorprendentemente suave en la frente—. Pero no solo «tu polla». Di «la polla de mi amor»; demuéstreme que ahora entiendes a quién perteneces.

Sus dedos encontraron su pezón nuevamente, pellizcándolo lo suficientemente fuerte como para hacerla arquearse debajo de él.

"iiAhn~!!"

La combinación de placer y dolor, el dominio en su voz, la forma en que la dominaba con una autoridad tan despreocupada, era abrumadora. No sabía si lo controlaba a él o a ella.

"Mi... la polla de mi amor", suspiró, con la voz quebrada mientras el calor la inundaba.

Por encima de ellos, Akane sintió algo frío y agudo retorcerse en su pecho mientras observaba la escena íntima.

—¿Qué vulgaridad...?! —Todo su cuerpo parecía arder de rabia. La ira pura se mezclaba con la visible sorpresa de esperar y no ver esto tan pronto, lo que le hacía temblar visiblemente los ojos.

La forma en que esta mujer se sometía a él, la natural dominación que demostraba, era tan distinta del gentil príncipe que recordaba. Sin embargo, había algo dolorosamente familiar en sus movimientos, en la forma en que sus manos rozaban el cuerpo de esta mujer.

Su gesto era delicado y a la vez animal. Era como si la dulzura de su príncipe se mezclara con la naturaleza rebelde de aquel emperador que usaba el cuerpo de las mujeres para fortalecerse.





—E-esto no puede ir más lejos... Akane, antes de que pudiera pensar que este era el colmo de la vulgaridad que un hombre podía mostrar —el nuevo cuerpo de su otrora marido— podía mostrar, todo su cuerpo pareció arder por su siguiente gesto y audaz afirmación, temblando todo su ser.

"¡¿!?"

¡¿Kyaaa~?! —¡Emperador! —La voz de Yu Xiang atravesó el aire mientras su mundo se ponía patas arriba. La mirada se posó en la hierba verde y húmeda mientras el agua caía sobre su espalda, desnuda, mientras sentía sus dedos como garras clavándose en su trasero, levantándola con facilidad frente a esa gruesa cintura que presionaba inhumanamente la túnica que se le pegaba a la piel.

"No te preocupes", dijo, y su voz se redujo a un susurro que de alguna manera se escuchó claramente a través del sonido de la cascada.

Su polla estaba presionada sobre su culo todavía cubierto dentro de la bata cuyo borde sostenía con su mano, a punto de rasgarlo en cualquier momento, pero como solo quería dar un espectáculo y no lastimar a su nueva mujer, simplemente se apoyó en su cuerpo lo suficiente para presionar su polla, curvando su bata dentro de la abrazadera de su culo estirado.

Su pecho presionando su espalda, su mano frotando suavemente su cabello como si la cabeza de su enorme pene no estuviera tratando de estirar su pequeño agujero.



Sus labios encontraron su oído, su aliento caliente contra su piel mientras pronunciaba su última y devastadora promesa.

"No tienes que temer perder tu virginidad. Después de todo..." Sus ojos notaron cómo ella apretaba sus nalgas, el tic y el miedo en todo su cuerpo, lo pequeña que se sentía debajo de él, las ventanas del sistema que él ignoró seguían cayendo con solo una presión de su polla, todo era solo un telón de fondo excepto por sus palabras que necesitaba dejar que no solo Xiang sino Akane escucharan claramente.

"Una mujer tiene agujeros más que suficientes para rellenar perfectamente la polla de un hombre..."

Badump—

El latido del corazón de Xiang no fue nada frente al fuerte grito de ira que se precipitó hacia abajo como un meteorito desde el cielo.

"¡DETENGAN ESTE ACTO INDECENTE AHORA!"

La voz de Akane resonó por el bosque, sus ojos dorados brillando de furia mientras descendía del cielo. Sus nueve magníficas colas se extendieron tras ella, crepitando con energía espiritual que hizo que el agua retrocediera debido a la onda expansiva.



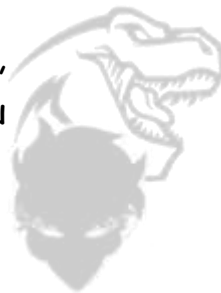


Ella aterrizó con una fuerza aplastante a solo unos metros de donde Tianlong tenía a Yu Xiang inmovilizado contra las piedras cubiertas de musgo.

Desde su perspectiva, la escena era aún más vulgar que lo que había presenciado desde arriba.

Yu Xiang estaba tendida debajo de él como una muñeca rota, con la parte superior de su cuerpo completamente expuesta, presionada hacia abajo y solo visibles los senos laterales derramados.

Su túnica inferior se había amontonado alrededor de sus caderas, revelando demasiado de sus pálidos muslos que temblaban bajo su peso.



Y él, el hombre que ella creía que era un fragmento del alma de su amado príncipe, se cernía sobre la mujer humana como una bestia en celo, su enorme polla presionada contra su trasero encapuchado con una intención tan obvia que hizo que el estómago de Akane se revolviera de disgusto.

"¡Aléjate de esa mujer!" ordenó, su voz cargando el peso de la autoridad absoluta mientras la presión espiritual explotaba desde su forma.